

INTIMIDAD¹

Dra. Addys Attías de Cavallin

Buenos días a todos, agradezco a Fepal por la invitación, a la Comisión de Psicoanálisis y Familia de FEPAL, especialmente a las doctoras Adriana Navarrete y Paulina Zuckerman.

Me siento muy honrada de participar en este segundo encuentro “Entre”, sobre todo el placer de compartir con colegas de gran altura, como Joao Frayze Pereira.

Debo decir para iniciar este Segundo Encuentro “Entre”, que al escuchar el primero con las doctoras María Aparecida Quesado Nicoletti y Mariana Cantarelli, se abrió un camino amplio y profundo para entender hoy los vínculos, la interacción del mundo actual y su faceta de intentar mostrar un rostro distinto al sufrimiento.

Quiero agregar también que estos temas trascienden las fronteras del campo psicológico y psicoanalítico, por lo que pueden ser abordados también desde la mirada amplia de otras disciplinas. Y como vamos a incluir el rubro de la tecnología de hoy en día, podemos ser propensos a convertir los instrumentos tecnológicos en chivos expiatorios de las dificultades y modalidades que estamos observando, ya que los productos de la ciencia se califican según la manera en que se emplean.

INTIMIDAD: ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Intimidad, del latín *Intimus*, superlativo de dentro o de más adentro.

Intimidad como deseo o intento de conectarnos desde nuestro mundo interior al de otro, ¿convertirse en el otro?

Lo íntimo atañe a nuestras verdades y no verdades, con lo particular que me define, lo simplifico con el: yo-me-mi-conmigo. Lo auténticamente mío, cuerpo, pensamientos, sentimientos, soy todo eso que me define.

Para tocar el concepto de intimidad debemos colocar la incompletud, desde ese concepto cabe la intención de la intimidad con otro, como un intento de llenar nuestra falta, de nuestra condición de seres separados. Hoy la inmediatez intenta borrar la separación entre lo público y lo privado. Lo privado pasó de

¹ 2º. Encuentro ENTRE – Arte y Psicoanálisis _ Familia y Pareja: lo íntimo y lo público, organizado por la Comisión de Psicoanálisis de Familia y Pareja (CPFP-Fepal) el día 26/11/2022, on-line y está disponible su grabación en el canal YouTube de FEPAL por el link:

<https://www.youtube.com/@FEPALpublicaciones/playlists>

moda, pareciendo que para validarlo le quitamos la esencia haciéndolo público; aquí la tecnología tiene tal fuerza que parece borrar las fronteras y lo íntimo entra en el mundo publicitario maquillado con lo esperado en este momento, la “sociedad del espectáculo”, necesitando entonces disfrazar y decorar lo que vamos a mostrar con la consigna a pertenecer a ese mundo bello y feliz, con el mandato de dejar afuera lo doloroso, los fracasos, eso le sucede a otros. Y parece resultar inmoral no ser liviano, alegre, necesitando el reconocimiento de la manada; aún así, continúa “el malestar en la cultura” por la exigencia del éxito que nos coloca en la tensión de llegar a la meta que establecen otros, y además, parecemos necesitar graficarlo con “la foto oficial” de la plenitud. Sin embargo, podemos encontrarnos con el síndrome del impostor por brotes, donde tambalea nuestro auto respeto y puede aparecer una alerta que se introducen los síntomas del ataque de pánico.

En esa gerencia de la felicidad lo íntimo quedó invadido por el mandato de silenciar el error y el sufrimiento, negando que la intimidad está precedida del anhelo de llenar nuestros vacíos y que la experiencia dramática de la soledad cursa con un sentimiento omnipresente de abandono, que revela ser casi un conocimiento único de nuestra condición de seres separados.

Es entonces la intimidad una conexión con ese otro interno o externo “respetando su enigmática y misteriosa existencia, más allá de nuestro control”. (Goldiuk).

Quiero hablar de ese héroe de la intimidad: el amor.

Amor que tímidamente podemos preguntarnos si pasó de moda o tiene la apariencia que le corresponde hoy: deseo, anhelo, goce, alternancia. Sin embargo, el amor continúa protagonista en ese otro espacio íntimo que es nuestro consultorio. Allí no hay rubor.

Julia Kristeva se preguntaba de si hablamos hoy de la misma cosa cuando hablamos de amor.

Amor es ese grandioso nombrado como Todo en los momentos apoteósicos del inicio, o el horror del Nada ante el primer descalabro!!

En el amor se da el vínculo del nosotros, con una pregunta: “si el deseo es voluble, está loco por la novedad, es inestable por definición... entonces, ¿qué es lo que nos empuja al amor, a soñar con la pareja eterna, con promesa de fidelidad, de alianza duradera, como deseo, como necesidad libidinal?” (J. Kristeva).

Esa es la pregunta.

En el recorrido de lo íntimo en la pareja, a pesar de... parece estar presente y vigente el concepto tradicional de la capacidad de soportar la diferencia (lo distinto no es disarmonía ni el desacuerdo es desamor).

En el amor de pareja encontramos que éste se aleja de muchos de nuestros ideales, ya que el adaptarse a las necesidades del otro es un reto constante y escurridizo. Así, la pareja es una lucha de poder, con la dinámica dominación- rendición, juego inevitable. (P. Aulagnier). Además, debemos recordar que las relaciones de poder están presentes en todo vínculo (I. Berestein).

Encontramos también que el deseo y sus vaivenes va a introducir malestares en el vínculo, ya que aquél puede transitar un camino diferente al amor. Parece entonces que la pareja es una experiencia anormal en el sentido que no se ciñe a una norma modelo, y en ella, además, se despliegan altas dosis de regresión, especialmente si está basada en el enamoramiento, lo que la vuelve en gran medida incompatible con la individuación adulta.

Encontramos en las parejas la necesidad de hacer alianzas que vienen a estar constituidas por investiduras estables entre los miembros del vínculo; la pareja define lo que está permitido y lo que está prohibido, intercambio, simple acomodación... pero esto no es algo simple, es un proceso de escuchar los acuerdos designados por los procesos intrapsíquicos de cada miembro, y allí se da el trabajo de retirar de la consciencia ciertas representaciones en aras de sostener el acuerdo.

M. Elizade expresa su concepción del amor como afecto complejo, cumplimiento de un deseo totalizador imposible, sentimientos de placer, displacer, transgresión, sufrimiento. Es el amor como metáfora de un ideal de vida sin angustias ni temores, pero al mismo tiempo el amor tiende su anzuelo engañoso que diviniza el deseo por el otro.

El núcleo que emerge como básico en la pareja es lo sexual, allí está colocado el deseo y hoy en el empuje del nuevo estilo la sexualidad se va de escapada en el vínculo amoroso, se escurre intentando borrar los límites externos, surge el terror al atrapamiento por el otro, y la defensa que aparece es la multiplicación del encuentro sexual que tiende a querer borrar dichos límites.

¿Pánico a perderse en la intimidad con el otro?

¿Es la necesidad de conservar un aislamiento afectivo protector?

¿De qué nos estamos defendiendo, de quedar a salvo de emociones personalizadas, del compromiso amoroso de fidelidad?

Esa sexualidad adictiva, difusa, dispersa, viene a ser vivida como impostura, como experiencia falsa: "amor líquido", que entra en la sociedad líquida designada así por el sociólogo Zygmunt Bauman.

El amor líquido no se detiene a conocer, a tejer el nosotros, en su lugar vemos personajes decadentes, trampeando el vínculo amoroso y desligando los encuentros sexuales del amor. La metáfora de la liquidez enfatiza la precariedad de los vínculos humanos por el carácter transitorio, volátil.

Vínculos de rostros maquillados que ofrece la virtualidad, surfeamos las olas... Bauman señaló que hoy no vamos nadando sino surfeando, y como buenos surfistas uno casi no se moja y ni piensa en lo que está debajo de la tabla.

La sociedad actual se basa en el individualismo, en una forma de vida cambiante y efímera: los vínculos se forman con comienzos breves y finales indoloros, amor en episodios, promesas de amor tipo Tinder, deslizando rostros hasta encontrar al del momento, y ese extraño portador de la fantasía esperada es también portador de la incertidumbre, y tal vez también, de la sospecha de peligro.

¿Y la identidad? Identidad que se recicla porque lleva fecha de vencimiento, puede ser acuosa, espumosa, gaseosa, pero allí también entra el miedo líquido, miedo que rodea a estos vínculos, desconfianza, ignorancia respecto al otro, negando que amor es conocimiento de un “tú”.

De esta manera entramos en el desencantamiento en la cultura actual del ahora, del descartar por ese desencanto que nos empuja al *carpe diem*, como tiranía del momento a vivir el deseo inmediato, sin saber que el deseo viene con una obsolescencia programada, apoptosis necesaria para que entre otro deseo que está esperando: renovación y redundancia. ¡Nunca es suficiente!!

Convertidos en profesionales de la flexibilidad sexual, con promesas de amor líquido por las 24 horas siguientes, hacemos un engrandecimiento al yo, y supone un olvido del otro, avanzando en sentir que la libertad que aspira no está en alcanzar lo que desea, sino en deshacerse de lo indeseado.

Volviendo al nosotros, como lo conocíamos, vemos a la pareja con sus organizadores familiares, los, por lo menos, seis personajes en acción (la pareja parental nos acompaña), que van haciendo un recorrido, por eso de esta manera el amor es historia, no son momentos. En el nosotros construimos el vínculo hora a hora, a veces aferrados a lo que suponemos saber del otro y de sí mismos (como si fuera posible saberlo). En ese espacio el nosotros se enfrenta a lo diferente, a la sorpresa, es el desafío de la convivencia, del reacomodamiento permanente versus la “trampa de la necesidad de unificar para armonizar, negando que la pareja es el soporte de la diferencia” (P. Aulagnier).

Hoy hay un espacio para tocar la intimidad del adulto mayor quien no logra resistirse a la promesa de felicidad en la novedad del encuentro sin consecuencias, y el desborde juvenil que marca y seduce le puede permitir mimetizarse en el grupo que dicta la pauta, y entran coleados mezclándose en la vorágine juvenil de pasiones instantáneas, participando en el teatro de la inmortalidad y contagiándose con esos otros, atropellándose a sí mismos

con contactos sin profundidad, pero que tienen el poder de desvanecer la realidad de lo finito y detener lo que va más allá del principio del placer.

Nos estamos introduciendo en lo público entonces, necesitamos el reconocimiento en los ojos ajenos, lo íntimo se convierte en aparecer para ser, mostramos al personaje en que queremos transformarnos tan deseosos de conquistar, que no nos detenemos a pensar en cómo retener. Es una mutación de la intimidad, brindándonos a ese otro... otros, disfrutar de su lado voyeur.

En lo público entra la tecnología avasallante favoreciendo el desdibujar lo privado como comunicación distractora y que de alguna manera va a influir en nuestra toma de decisiones en muchos ámbitos. En los niños aparece la pantalla que cautiva y atrapa, y en los adultos, ésta se viene a agregar al espacio familiar como un tercero que solamente espera nuestra llamada y el personaje entonces nos acompaña (Netflix). Hasta nuestro paciente sustituye el diálogo propio, sus reflexiones y confidencias, por el personaje de la serie que le facilita proyectarse, y desde la “vida ajena”, vidas virtuales, logran matizar su cotidianidad dándole familiaridad a los personajes que siguen, donde parece más fácil hablar colocando su psique en el guion y en sus protagonistas. No sabemos si hay un movimiento en la identidad atrapada en el personaje, o si es la mayor necesidad de pertenencia a algún espacio, a tener pertenencia del protagonismo.

En los jóvenes las tecnologías de las redes sociales permiten entender más fácilmente la teoría de Bauman, quien habla más de conexiones que de relaciones. La sociedad líquida nos muestra las emociones que no se pueden retener y el amor de hoy sin compromiso, ligero, sin entrega, enredados los conceptos de ganas y deseos como anzuelos engañosos que encubren el desprecio al amor, para mostrar un amor sensual destinado a extinguirse con la satisfacción, olvidando que para que el amor perdure necesita combinarse desde el comienzo con componentes de ternura, es decir, de meta inhibida.

Encontramos con más facilidad en este tipo de encuentro la prioridad de lo visual o lo escrito en los medios electrónicos (teléfono y otros), parodias del enamoramiento, ¿estaremos evitando cualquier eventualidad de fracaso? La variación incesante crea encuentros con fecha de caducidad, donde el otro se desdibuja, a diferencia del amor donde se reconoce al otro como distinto y separado de uno mismo.

En las pantallas de pornografía interactiva encontramos “los golosos anoréxicos” como prefiero llamarlos, ya que no se sacian y en la máquina virtual no hay angustia aparente, se elige cual mercancía, es una promesa de goce express. Tecnología seductora que estimula la ilusión de que podemos tener la gratificación total de ideas, deseos y propósitos. Entra la

interrogante si se habrá modificado el esquema de la segunda tópica se S. Freud (Yo, Ello y Super yo). Señaló que el núcleo de nuestro ser está constituido por el oscuro Ello, dentro están dos fuerzas primordiales: Eros y destrucción. Estas fuerzas sólo quieren alcanzar la satisfacción instantánea, y sin miramiento alguno, ya que obedecen al principio del placer; es entonces cuando el yo viene a proteger, atento a mirar la seguridad apoyándose en el principio de realidad y en el súper yo, que entra cuestionando intensamente y se vuelve contra el yo. Lo que significa que no han cambiado las tres instancias psíquicas en relación con el rumbo de las funciones, de los deseos, de la moralidad:

El ello es totalmente amoral, el yo se empeña en ser moral y el súper yo puede ser hipermoral, cruel, lo que va a crear en el yo angustia, angustia de castración con sus respuestas de defensas maníacas y de negación, así nos colocamos en el lugar del tropel.

Claudio Laks Eizirik, psicoanalista de Porto Alegre, en 1997 señaló que el yo está inundado de presiones sociales que pueden entorpecer y confundir el camino de la función yoica, de la capacidad de juicio y reflexión de las consecuencias, de la capacidad de prever, interrogando también al súper yo.

Me gusta la metáfora que utilizó Freud del caballo brioso, (ello), y el jinete con sus bridas (el yo). ¿Cómo lo vemos hoy? Un tropel de briosos caballos siguiendo cuerpos o pantallas, y un jinete arrastrado por el empuje de la sociedad que se va llevando esquemas y señales, tentándolo a borrar su capacidad de pensar y empujándolo al pasaje al acto, atropellado por el ello con sus promesas de placer instantáneo. Y el jinete con la brida representando al yo, que también contiene al súper yo, no sabe a dónde va. ¿Dónde queda ese yo que debe enfrentar la fuerza superior del ello... y si sucumbe? Aparecerán entonces los sentimientos inconscientes de culpa. Ese sentimiento puede ser mudo para la persona, quien no se siente culpable, sino que va a experimentar vacío, tristeza, ansiedad, depresión: “el componente destructivo se ha depositado en el súper yo y se ha vuelto hacia el yo”. (S. Freud).

Somos esos golosos del placer sexual cuerpo a cuerpo, o cuerpos a cuerpos, en todas sus posibilidades como un desborde de las defensas maníacas que pueden impedir hacer contacto con el espacio interno. Para Winnicott este espacio no es algo con lo que nacen los seres humanos, tiene que madurar con el tiempo y contar con un ambiente que lo permita. En ese espacio interno va a estar la capacidad para el sentimiento de culpa, que significa sostener y contener. Abarca la condición para preocuparse por ese otro, otros, y para estar a solas, sin el pánico a estar en contacto con uno mismo que nos empuja a la gratificación inmediata.

Deseo incorporar las ideas de M. McLuhan, “el medio es el mensaje”, refiriéndose a cómo formateamos el foco del contenido.

Entender los medios como una caja de herramientas muy útiles y así, además, todo contenido está determinado por el medio. Por ejemplo, hoy estamos telefónicamente en canal abierto con quien se quiera y donde esté. Un ejemplo que vuelve irrefutable la teoría de McLuhan es el recordado experimento del Washington Post que buscaba demostrar si en la hora pico la gente era capaz de apreciar la belleza. Joshua Bell, uno de los mejores violinistas y utilizando su costoso violín del siglo XVII se puso a tocar de incógnito casi como pordiosero en el metro de Washington. De 1.097 personas que pasaron en ese lapso, siete se detuvieron a escucharlo, y solamente una lo reconoció. El ambiente hizo que nadie percibiera que estaban escuchando una interpretación sublime.

Focos continuos de contenido donde la palabra enviada lleva al teléfono a una nueva expansión creando la necesidad de pensar en nuevas trabas éticas. En esta “aula sin muro” (McLuhan), que formatea el foco del contenido, observamos cómo la máquina ha modificado las relaciones. Sin embargo, esta máquina hace “que el contenido de un medio sea como el apetitoso trozo de carne que se lleva el ladrón para distraer al perro guardián de la mente”.

¿Estamos entonces en la era de mayor ansiedad?

¿Somos la extensión del ojo, del oído?

La máquina ha modificado las relaciones con nosotros mismos.

Finalmente, la cultura como tradición heredada preocupada por el desarrollo y maduración del individuo está siendo revisada, (¿cuestionada?), por los movimientos de la tendencia cultural a la adaptación inmediata que trae también un movimiento y cambios en el papel de la familia, del vínculo pareja, de la crianza de los hijos. Allí, por ejemplo, la madre, mujer polifacética recargada y sobre exigida, necesitando la incorporación de figuras que la sostengan en su rol: abuela, tía, niñera; y en ese lugar materno de cuatro personas para llenar la función me gusta dividirlo, y así, ofrecemos al hijo una cuarta parte de mamá. El padre, no siempre a su lado, atropellado también hoy por los esquemas de la masa, mueve su papel de guía en los hijos, borrando la asimetría que crea enfrentamientos e intenta callar la amenaza a su ley nombrando a los hijos “amigos”, condenándolos así a la orfandad.

Agreguemos que, al estar atropellados por la centrífuga de la cultura al narcisismo, nos desligamos de los roles y nos diluimos en la masa, y el deseo de voluntad propia se ve aniquilado llevándonos al sufrimiento por la pertenencia a ese contexto social y allí queremos y necesitamos representar

nuestro mejor papel: “todos estamos bien”. El fracaso y el intentar entender el malestar pasó de moda, dando lugar al representante hoy de ideal: estoy completo, cada día tengo más seguidores y gustos, “likes”. Gusto, luego existo.

Luis (Juan, Pedro, José...) se ha abierto a compartir su sexualidad con la pornografía interactiva pagada, y se atreve, probablemente por estar conmigo en la modalidad virtual, hablarme de esta manera: “es increíble, no quedo sin probar nada (describe la experiencia) y agrega que tal vez yo estaba un poco escandalizada”. Yo le dije, ¿si no sería que había silenciado algo que según su criterio podría escandalizarme? Me respondió: “me falta decirte algo, quedo extenuado, pero no tan satisfecho”. Le pregunté ¿sabes por qué? Me respondió, “quisiera mucho más”.

CONCLUSIONES

En el estilo de la sociedad de hoy cuando todo pasa con mucha fuerza, se diluyen propuestas y teorías que se van alejando y desapareciendo, aún tengo la esperanza de que quedan algunos islotes sólidos. Allí pueden estar los refugios de las tradiciones, del contrato amoroso, de la vinculación con la familia nuclear; son valores antiguos que pueden ser reformulados en términos de los avances de hoy.

Y sobre el gran protagonista de la intimidad, el amor, puedo decir, como Y. Berestein, “los vínculos del amor están en dualidad, yo y otro”. Recordando que ningún yo puede bastarse a sí mismo, y ningún yo puede colmar al otro, ningún otro puede sustituir al yo, pero ningún otro puede colmar al yo.

Al decir de Unamuno, el amor es hijo de la ilusión y el padre de la desilusión. Y agregó que el hombre vive en tensión permanente entre lo que piensa y lo que siente, entre el deber ser y el querer hacer... y lo que necesita y lo que se le aparece.

O como dice Freud, el hombre normal no es sólo mucho más inmoral de lo que cree, sino mucho más moral de lo que sabe.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alizade, M.A. (1991). *La sensualidad femenina*. Buenos Aires. Amorrortu.
2. Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Paidos.
3. Baumant, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Paidos.
4. Freud, S. (1923-25). *El yo y el ello*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Freud, S. (1927). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
6. Freud, S. (1937). *El aparato psíquico y el mundo exterior*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
7. Goldiuk, H. (2017). Intimidad y la capacidad de sufrir la soledad. 50 Congreso IPA.
8. Kristeva, J. (1991). *Historias de amor*. México: Siglo XXI
9. Laks, C. (1997). *Psicoanálisis y cultura. Algunos desafíos contemporáneos*. Libro anual de psicoanálisis. Tomo XXIII. Sao Paulo: Escuta.
10. McDougall, J. *La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidos.
11. McLuhan, M. (1964). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Buenos Aires: Paidos.
12. Puget, J-Berestein, Y. (1989). *Psicología de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidos.
13. Spivakow, Ma. (2011). *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Reseña por Espeleta, S. Revista Internacional de Psicoanálisis.
14. Zuckerman, P.-Berestein, P.-Kogan, J. (). Intimidad en los vínculos familiares. Reflexiones a partir de diversas investigaciones. www.psicologíaapdba.org

Dra. Addys Attías de Cavallin

Médico Psiquiatra – Psicoanalista

Trabajo presentado en el 2º. Encuentro ENTRE Arte y Psicoanálisis.

Familia y Pareja: lo íntimo y lo público. (noviembre 26, 2022).

CPFP-FEPAL

Miembro Fundadora de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas (SPC).

Psicoanalista en función Didáctica activa.

En ejercicio privado del Psicoanálisis individual y grupal.

Full Member de la International Psychoanalytical Association (IPA).

Miembro Titular de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).

Miembro de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría.

La doctora Attías ha sido:

Directora del Instituto de Psicoanálisis en la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

Directora del Instituto de Psicoanálisis en la Asociación Venezolana de Psicoanálisis.

Jefe del Servicio de Adolescentes del Centro de Salud Mental del Este, Caracas.

Directora de los Cursos de Postgrado de Psiquiatría, en el mismo Centro.

Autora del libro “El Muñeco de Trapo”. Reflexiones sobre la Adolescencia. 1998 y 2008.

Tiene diversas Publicaciones sobre tópicos Psicoanalíticos en revistas especializadas.

Ha presentado Conferencias en Congresos, Jornadas, Postgrados y Colegios, relativas al Psicoanálisis.